

Los Bandoleros

En los veranos era común hacer tertulias en la calle, había por la zona varias bandas de bandoleros, entre ellos el más temido era Cencerro, de él se contaba, esto es sólo lo que yo recuerdo y no se si es verdad todo lo que se decía, que antes de la guerra civil, entre él, sus hermanos y unos primos, tomaron una decisión que le marcaría para siempre y que le costo la vida, tenían una tía que tenia una gran fortuna al no tener hijos la había donado a una Orden Religiosa, echaron a suertes haber a quien le tocaba matarla y le toco a él, al descubrirse el asesinato ingreso en prisión, cuando estallo la guerra lo sacaron de la cárcel para que combatiera como a muchos de los presos que en esos momentos había en las cárceles, después de la guerra no podía ir a su pueblo por que seguramente lo volverían a detener y se tiro a la sierra.

Vivió en todas las montañas que había por la zona con su banda, para subsistir tenia que robar en los cortijos y en donde podían, el coche de viajeros que hacia la ruta Jaén Valdepeñas lo

asalto muchas veces, aprovechaba que cuando se celebraba la feria de ganado y sabia que la gente había vendido y llevaban dinero lo paraba y se los robaba a todos, asaltaba cortijos y todo lo que se le ponía al alcance, tenían atemorizados a todos los habitantes de los pueblos de la comarca, muchos lo conocían, estaba rodeado de gente que lo protegía, la guardia civil lo buscaba pero no daban con él, los niños nos asustaban en vez de con el coco, con el nombre del bandolero, yo me despertaba algunas noches llorando con pesadillas, el nombre le venia por que cuando era joven tenia un camión al cual le había puesto debajo un cencerro grande que siempre iba dando en el suelo, jamás lo capturaron por que decía que a él no había guardia civil que le pudiera coger, lo acorralaron en Valdepeñas en una casa que era su escondite la cual tenia un pequeño túnel que daba al río, aquella salida la había utilizado muchas veces que había estado en la misma situación, pero esa vez la descubrieron y lo cercaron, murieron todos los que estaban con él, y él decía a la guardia civil que el que tuviera cojones que entrara, nadie se atrevió por que sabían como se las

gastaba, al final cuando ya tenía agotada toda la munición les dijo que la última bala sería para él y así lo hizo.

Otro de los bandoleros que ocupaba la zona era "Sayuela". Este hombre se fue a la sierra por motivos políticos, vivía dos casas más arriba de mi abuela Ofrasia, era una casa que no tenía huerto y el nuestro daba a las traseras de dicha casa, el mismo día que nació su hijo que también se llama Antonio, llegó un camión de Guardias Civiles a detenerlo, pero ninguno lo conocía, me contaba mi madre, que él sospechaba que estaban buscándole pero esperó en la casa a que naciera su hijo, salió a la calle y cuando iba por el medio se topó con los guardias, le preguntaron que donde vivía Sayuela, él con mucha sangre fría les indicó la casa y siguió, por el primer callejón que daba al campo, después sólo tendrían noticias de él de los comentarios que la gente hacía.

Su vida durante varios años la hizo en la sierra, se mantenía por que su familia con algunos pastores y cabreros que tenían el ganado en cortijos le mandaban alimentos, otras veces a

esos mismos pastores o a otros, los tenía retenidos durante todo el día les quitaba la comida, algunas veces si no eran de su condición hasta les daban una paliza para amedrentarlos, después les decía que si iban con el chivatazo a la guardia civil que lo pasarían peor, estas personas sencillas se asustaban, se lo contaban a la guardia civil, al día siguiente venían de Jaén refuerzos y hacían una batida por la sierra, él aparecía en otra montaña distinta y lejos a los pocos días. La comida de la gente que estaba en el campo tenían que tenerla siempre a la vista ya que no solo él, si no que como había mucha hambre cualquiera era bueno para quitártela y tenerlos todo el día en ayunas, me contaban que muchos de los muleros, en la rieta donde comían los animales llevaban escondida un arma para defenderse.

Mi padre era en aquellos años guarda rural, estaba de servicio todos los días en el campo, en su juventud habían sido muy amigos, decía que nunca se lo encontró, seguro que fue por no ponerlo en compromiso ya que de habérselo encontrado y los dos con armas de fuego, y al estar como estaba en busca

y captura por las autoridades, hubiera tenido que probar a detenerlo, mi padre creía que fue eso lo que hizo que nunca se lo encontrara, había estado muchas veces acorralado por la Guardia Civil, salio de situaciones muy difíciles, lo raro es que no lo mataran, muchas fueron las veces que varios camiones de guardias rastrearon la sierra, algunas veces venia gente de paisano y se hacían pasar por campesinos que estaban buscando caracoles, él les llevaba ventaja ya que era un gran conocedor de todas las montañas, sus padres siguieron viviendo en el pueblo. Yo llegué a conocerlos ya que se murieron muy mayores.

Este bandolero tenia un hermano que por capricho de los padres le habían puesto el mismo nombre, se llamaba A. E.G. en su trabajo lo conocía por Antonio en el pueblo por su segundo nombre, este hombre había hecho la carrera militar y estaba destinado como Brigada en el Ministerio del Ejercito en Madrid, yo tuve la suerte de conocerlo, lo visite en el mismo Ministerio cuando estaba haciendo la mili, se contaba de él que con la foto de su hermano y con el nombre suyo le hicieron un pasaporte

para que abandonara el país y se fuera a Francia, paso sentado en su tren como cualquier pasajero, tenia todos los papeles en regla, esto era un comentario que circulaba por el pueblo.

Yo jugaba con su hijo en la calle hasta que un día su madre y él se fueron a Francia con su padre, nunca deje de acordarme de aquel niño, después de muchos años, su madre y alguna de sus hermanas que nacieron después en Francia cuando Rosalía se reunió con su marido, vinieron al pueblo varias veces, pero el hombre no podía regresar, él no tenia nada pendiente con la justicia al haber pasado tantos años, pero siempre quedan intereses y malos recuerdos, se dice que cuando murió su madre vino estando de cuerpo presente, pero nadie lo vio, mi madre me dijo una vez que el niño que jugaba conmigo se había casado en Francia con la hija de un emigrante de Granada y que habían regresado al pueblo de Atarfe provincia de Granada, le dije que si alguna vez se enteraba de que "Sayuela" y Rosalía venían a ver a su hijo, que me lo dijera que íbamos a ir a verlo, sólo tenia interés por lo que mi padre me había contado de él y por que Rosalía, que si

la conocía, tenía ganas verla, esta mujer y sus hermanas fueron las que siendo pequeño me enseñaron a decir picardías y siempre me tenían en su casa, y al haber vivido en la misma calle tenía muchos recuerdos de ella.

Así sucedió, nos enteramos de que estaba en Granada y con una dirección que nos dieron nos fuimos mi madre y yo y un amigo que tenía coche que nos llevo, al llegar al pueblo entramos en un bar a tomar café, preguntamos por la dirección que llevábamos, al decir el apellido de la persona que buscábamos, todo el mundo conocía al hijo, por que tenía un negocio de carpintería de aluminio. No me podía creer lo que estaba viendo, un hombre con tanta historia y que pudiera yo estar comiendo con él y pasar todo el día con aquella familia, son de esas experiencias que crees que no sucederán nunca, después de estar todo el día con ellos nos despedimos después ya no los he vuelto a ver, esta experiencia fue única, un hombre con mucha historia de una conversación muy agradable, quede impresionado de su personalidad.

Mi padre después de dejar lo de guarda rural que era interino, trabajaba en el campo dando jornales donde le avisaban, él tenía algunos olivos de sus padres que laboreaba cuando no tenía donde ganar un jornal, trabajo en la cobatilla que era de Don Alfonso Amate. Después empezó a trabajar en la finca que la familia Chamorro tenía en Jabalcuz. Empezó sacando arena del río Eliche para transportarla con animales a una obra muy grande para albergar a los animales que se estaba construyendo en lo alto de la sierra, con mi padre trabajaba en el río Julián Estrella y su hijo que se llamaba como el padre, dicho hijo cansado del trabajo tan duro que había que hacer en el río y al ser tan joven se fue a la mili y dijo que el no sacaría más arena, y así fue ya que emprendió la carrera de militar empezando por chusquero y termino siendo capitán.

Mi familia tenía muy buena amistad con D. Alfonso Amate que era dueño de una finca llamada La Cobatilla, mi padre y mi madre habían trabajado con ellos en la aceituna, cuando yo empecé a ganar mis primeros jornales también me fui con ellos, antes de eso y estando

todavía en la escuela algunas veces se quedaban sin casero y se iba su hijo a cuidar de los animales mientras encontraban otra familia que se fuera a vivir al cortijo, este hombre estaba estudiando Veterinaria pero le daba miedo quedarse solo de noche. Cuando salíamos de la escuela, mi primo Pepe y yo nos íbamos a dormir con él, recuerdo que cuando nos acostábamos nos decía que no tuvieras miedo que si pasaba algo que él nos defendería ya que tenía una pistola, en el silencio de la noche sentíamos unos ruidos continuos no sabíamos lo que era, al final descubrimos que eran las polillas, nosotros teníamos miedo pero pronto nos dormíamos, él no pegaba ojo en toda la noche.



Recolección de la aceituna

Mi padre no quería que fuera del campo, en aquella época se estaba implantando lo de la artesanía del mimbre. Por las

noches nos íbamos a un taller que tenía Tomas Gallardo sólo para aprender, empecé a hacer bandejas de retama. En aquel taller estábamos dos o tres muchachos las demás eran muchachas, estaban Manolo el de la Graveleta, Antañito el turrintero, y yo y las muchachas, Loles, Carmen, Rosarito la Caserilla e Isabel la Chinchá.



Tomas Gallardo, su mujer, Manolo Grabelete, Loles, Carmen, Rosarito, Isabel y Yo

Yo todavía estaba en la escuela, pero los mismos dueños que tenían la finca de Jabalcuz compraron La Pandera y el mismo año de su compra hubo una cosecha muy grande de aceituna, mi padre era el encargado de cogerle a esta familia la aceituna, esta familia se trajo de Madrid un hombre que se llamaba D. José Flores Franco, este hombre era de Murcia y estaba como administrador, siendo joven me

mandaban a esperarlo con un animal de carga para acompañarlo, él vivía en Jaén e iba con una moto, llevaba al animal dándole palos y yo detrás corriendo como si fuera un esclavo, si hubiera sido hoy seguro que me hubiera revelado y no lo hubiera hecho, recogieron la aceituna de varias fincas que tenían, la del Haza de Linares y la de las Majadillas, después nos tuvimos que ir a la Pandera, y digo nos tuvimos que ir por que como no había vehículos y estaba bastante lejos nos fuimos al cortijo a vivir varias familias, mientras duraba la recolección.



Taller de muchachas trabajando en la mimbre en el taller de José Gallardo en un molino viejo de aceite.

En el cortijo vivía Pablo el mulero con toda su familia, Lorenzo Liebanas que era primo de mi padre y guarda de la finca que también vivía con su familia, mi primo Julián y mi primo Manolo que eran hijos suyos, los que llegamos

después nos tuvimos que apañar como pudimos, los solteros como los hermanos Estrella y algunos más en el pajar, otros en alguna habitación que había quedado libre, os podéis imaginar el tipo de vida que era aquello, en aquel tiempo había plagas de miseria y al estar tanta gente, pillamos todos, pero no solo fueron las malas condiciones que había de convivencia, si no que nada mas llegar se desato un temporal de agua y nieve que duro cerca de 40 días, para que la gente no pasara hambre a los hombres los pusieron a cavar olivos sin ni siquiera haber cogido la aceituna, menos mal que aunque no comíamos mucho, nos reíamos, se encontraba entre nosotros Cachirulo, este hombre era de una gracia natural que tenias que reírte con él a la fuerza, siempre estaba sacándole poesías a todo y todas ellas muy graciosas.